

El crimen del Hotel PALACIO

De Martín López Brie



Primer acto

1.

-¡Flash!

-Todo empezó con luces explotando en la mañana lluviosa.

-¡Hágase la luz!

-Y la luz se hizo, pero a ratitos.

-Flashes.

-No muchos.

-Relámpagos que disolvían las sombras un segundo, y se podía ver el cuerpo despatarrado.

-Ningún reportero.

-Los flashes eran del fotógrafo de la policía: Rubén Colorado.

-Los agentes habían hecho un cerco y no dejaban entrar a nadie. Se pidió absoluta discreción.

-Algunos preguntaban por el cadáver, por la víctima, pero no tenían idea de quién era.

-Dijeron que era cualquiera. Una camarera.

-A nadie le importó.

-Solo al flaco de la revista *Impacto*, que al parecer se olió la mentira.

-Rodolfo Otero. Pero le decían Fósforo.

-Por suerte no era fotógrafo.

-Tuvieron que detenerlo.

-Primero se hizo el valiente.

-Pero cuando Mico le torció el brazo en un ángulo imposible y le dio unos coscorriones con la sofisticada técnica del agente veterano, Fósforo entró en razón, y decidió cooperar alejándose rapidito.

-Pero tampoco lo dejaron alejarse.

-Sabía demasiado.

-Para quitarse de problemas, el Mico lo encerró con llave en un cuartito de limpieza del hotel.

-“Si no aparece nadie, le echamos la culpa a este”

-Pensó Mico, siguiendo los procedimientos de rutina.

- Antes de cerrar el cuarto, llamó a Colorado.
- El fotógrafo
- ¡Flash!
- Que retrató de inmediato al primer sospechoso. El día pintaba bien. La investigación ya tomaba rumbo.
- Y se disponía a disfrutar su café “legal” con cajeta, el cual había dejado pendiente desde que sonó el teléfono, para informarle del caso.
- Cuando sonó el teléfono, en su casa, eran casi las cinco y él ya se daba por liberado de sus tareas; solo quería tomarse su café y descansar.
- Pero este oficio es cruel, se dijo, y no tuvo tiempo ni de probar su bebida.
- Era urgente.
- Y él estaba más o menos cerca.
- Le decían el Mico.
- Entre otras cosas, porque le gustaba oler solventes.
- Decía que era Químico.
- Químico criminalista.
- Experto en cadáveres.
- Interrogador calificado.
- Detective con licencia.
- Y en sus ratos libres, campeón de volados.

2.

MICO: ¿Diga?

ROBLES: Mico, ¿te desperté?

MICO: No, acabo de llegar... ¿quién habla?

ROBLES: Yo. El capitán Robles... ¿Ya no me reconoces la voz? ¿O te haces?

MICO: No, capitán.

ROBLES: ¿No qué? No importa... Es urgente, te necesito para un caso.

MICO: ¿Como para cuándo?

ROBLES: Ahorita mismo, idiota, si no, no te hubiera llamado a estas horas.

MICO: Si, capitán. ¿Y de qué se trata?

ROBLES: Un cadáver.

MICO: No me diga. ¿Ya está hecho o lo tengo que hacer?

ROBLES: Encontraron un cadáver en el Hotel Palacio. Se trata de Matilde Palacios, la hija del dueño.

MICO: ¿El dueño del Hotel?

ROBLES: Luís Fernando Palacios Uribe, el dueño de la cadena "Palacios" Los conoces ¿no?

MICO: De oídas.

ROBLES: Son hoteles de lujo, no como esos que te gustan a ti. Los hoteles más importantes de todo el puto país ¿te queda claro?

MICO: No se ponga así, capitán, es muy temprano.

ROBLES: Esto va en serio, Mico. Te necesito ahí hace diez minutos... ya hicimos un cerco y nadie entra ni sale. Total discreción. Te la juegas en esta, Mico. Total discreción.

MICO: Total discreción, capitán; ya sabe.

MICO: ¡Colorado!

COLORADO: ¿Qué pasó Mico?

MICO: Despiértate, huevón, tenemos trabajo.

COLORADO: ¿Qué horas son?

MICO: Me vale madres la hora, te peinas y nos vemos en el Hotel Palacio en cinco minutos.

COLORADO: ¿Cinco minutos? Te manchas, Mico.

MICO: Bisnes ar bisnes.

3.

MICO: Ya se enfrió mi café. Quiero mear. Aquí no se puede. Me aguanto, me aguanto. Otra vez el flash. Se me hace que le gustó la muerta. No está mal, con todo y el guamazo. Seguro lo calientan los moretones. No le voy a dar muchas vueltas al pedo. Interrogamos en chinga al sospechoso para que confiese pronto, y nos vamos a casa. Al fin qué, pinche vieja. Seguro se lo buscó. Pinches ricos. Y venir a quedar así, en cueros, despatarrada y con el chicloso abierto. Ni siquiera es mayor de edad, seguro. La tiraron desde un balcón, se me hace. Y tuvo que rebotar, seguro. Poco más y cae en la alberca. Tremendo madrazo. Moretones en las muñecas. Y cortadas en el cuerpo, y un pedazo de vidrio enterrado. Los hoteles más importantes de todo el puto país. Ni que fuera para tanto. ¿Y eso qué? La hija del dueño. Como si cagar lana los hiciera diferentes. Al final todos son lo mismo: costales de moronga. Puto frío. Ahorita que se distraigan me escapo al baño. Pinche baño perfumado. Qué güeva buscar el baño. Mejor me salgo y hago afuera, en los arbolitos de la entrada, a esta hora no pasa nadie por ahí, sólo está el del puesto de periódicos, y así aprovecho y compro una revista. Puta madre, me pasé de cajeta con el café. Y frío. Ya estuvo bueno. Ya me quiero ir.

4.

MICO: ¿Ya estuvo?

COLORADO: Nunca es suficiente, Mico. Sería bueno tomarle la espalda. No la hemos movido.

MICO: ¿Para qué la espalda? ¿Qué no sabes que no hay que mover un cadáver hasta que lo vean los peritos? Lo que quieres es verle las nalgas.

COLORADO: Cómo crees, Mico. Lo que digo es que puede haber algo en la espalda: una cicatriz, una huella, un cuchillo... ni siquiera sabemos de qué se murió.

MICO: Del putazo, obviamente. ¿De qué se va a morir?

COLORADO: ¿Y si la mataron antes y luego la aventaron para que creyéramos eso?

MICO: Claro que no... ¿no ves que tiene como que dinamismo en la postura?

COLORADO: ¿Dinamismo?

MICO: Si, así, puntos que revelan movimiento en sus partes... eso significa que pataleó en el aire, o sea que estaba viva cuando cayó.

COLORADO: Tú eres el que sabe... pero yo lo decía porque como tiene marcas, y esas heridas...

MICO: No te hagas el listo conmigo... ahorita vengo.

COLORADO: ¿Ya te dijeron de los huéspedes?

MICO: ¿Qué cosa?

COLORADO: Es temporada baja. Solo están los de una convención de historietas, que son como quince. Los demás son los trabajadores del lugar. Tampoco muchos. Dicen los de vigilancia que nadie salió del Hotel desde que Matilde...

MICO: Bueno, diles que no dejen irse a nadie. Es más, enciérrenlos a todos en sus cuartos, en lo que confiesa el narigudo ese. Yo ahorita vengo...

COLORADO: Tenía un celular.

MICO: ¿Quién?

COLORADO: El sospechoso que encerraste; tenía un celular. Ya se lo quité, pero creo que alcanzó a llamar a alguien.

MICO: ¡Chingada puta madre! Dame las llaves. Le voy a hacer un interrogatorio de contingencia, para que se le quite lo picudo. Al fin que ya me urgen resultados. Acuérdate, que los encierran a todos los de los cuartos... ah, y que les quiten sus celulares.

COLORADO: Pero si son gente influyente...

MICO: Me vale madre.

5.

-De mal humor.

-Aquella mañana húmeda y gris.

-Mico interrogó a los huéspedes.

-Que tampoco estaban de buenas.

- Sacudidos de sus ensueños por los golpes de palma abierta que el detective Miguel Gañote, alias el Mico, daba en cada puerta hasta que se le enrojecían las manos.
- Estaba sobre aviso.
- Nada de golpes.
- Lo acompañaba Rubén Colorado, registrando el proceso minuciosamente, abofeteando con flashazos a los interrogados.
- Y también de malas.
- Porque no pudo seguir con las fotos del cadáver.
- Pero eran muchos.
- Quince.
- Mas los de servicio del hotel, que habían sido reunidos en la cocina.
- Y Mico se hartó rápido. Decidió hacer sólo tres preguntas y descartar sospechosos.
- Colorado sugirió que se verificaran las coartadas de los que tuvieran alguna, y que se investigaran los posibles móviles para matar a la occisa.
- Pero mico lo mandó de regreso a tomarle fotos al cadáver.
- Y aplicó su infalible cuestionario.
- Nada que ver con el caso, pero –eso decía –le permitía conocer la maldad de las personas.
- Felizmente, la selección de sospechosos coincidió bastante con los que no tenían una coartada comprobable, salvo por una, a la que todos habían visto en el bar, cantando sola en el karaoke.
- Justo a la misma hora en que ocurrió el crimen.
- Todavía estaba borracha.
- De modo que sólo quedaron cinco elegidos entre los huéspedes y una camarera, que aunque no había razones para sospechar de ella, a Mico le pareció de buen ver, y no aceptó que se fuera.
- Pero ni eso le quitó el mal humor.
- Porque sabía que iba para largo.
- Y lo habían obligado a soltar al Fósforo, para que hiciera la crónica del caso, bajo supervisión oficial.
- Todo por querer hacer bien las cosas.
- Todo porque el metiche ese alcanzó a hacer una llamada.

-Y porque el capitán encontró a Mico afuera, como si nada, comprando en el puesto de la esquina la revista "Más Allá"

-Ovnis y parasicología.

-Filosofías alternativas y cosmovisión prehispánica.

-Casos insólitos y noticias de contingencia.

-Horóscopos.

-Causalidad trascendental.

6.

ROBLES: ¿Se puede saber qué carajos haces aquí afuera, Mico?

MICO: Despejando la mente, capitán. No lo esperaba por acá tan pronto.

ROBLES: ¿No estarás haciéndote pendejo, más bien? Y comprando pornografía, seguro.

MICO: No, capitán. Es una revista de divulgación científica.

ROBLES: Puras mamadas. Deberías ponerte a trabajar en el caso, imbécil, y no estar tarugueando.

MICO: Ya lo resolví, capitán.

ROBLES: No me digas.

MICO: Sí, el asesino ya confesó, y hasta me firmó un papel.

ROBLES: ¿Y quién es?

MICO: Rodolfo Otero, periodista.

ROBLES: ...

MICO: Confesó rápido, capitán.

ROBLES: Un periodista.

MICO: Y muy hablador, porque luego de un restiramiento de rutina no le paraba la lengua.

ROBLES: Un periodista...

MICO: Sin marcas, capitán, ya sabe. Me cayó mal desde el principio, por metiche. Y como ya me andaba lo hice que se tragara mis meados al puto. Para que se le quite.

ROBLES: ¡¿Estás enfermo o qué te pasa?!

MICO: No, capitán, pero igual le debe haber sabido a madres porque...

ROBLES: ¿Cómo se te ocurre tratar así a un periodista?

MICO: ¿De cuándo acá, capitán? No sabré yo de periodistas. No se apure, este no raja.

ROBLES: Con una chingada, Mico, te estás comprando boleto a la verga pero rapidito. Si no me compones esto ya, me cae que te refundo en la cárcel para que pases el resto de tu pendeja vida limpiando la mierda que caga lo más mierda de la sociedad.

MICO: No se ponga así capitán, es muy temprano.

ROBLES: Temprano mis güevos. Ahorita mismo vas y le pides perdón al periodista, te tragas una taza de sus meados, o de lo que él te diga que te tragues, y te pones a investigar en serio quién mató a la señorita.

MICO: Pero capitán...

ROBLES: Entiéndelo bien. Necesito que investigues en serio esta vez. Y no me salgas con mamadas esotéricas. Y ni se te ocurra pegarle a nadie.

MICO: Sí, capitán.

ROBLES: Y modera tu lenguaje cuando hagas las pesquisas, no dejes pasar ningún puto detalle, anótalo todo, tómale foto a todo, esto va en serio y se está poniendo rojo como el culo de tu madre ¿Entiendes? Si no lo resuelves bien y rápido se te van a atorar tres kilos de verga en la glotis. ¿Entiendes?

MICO: Sí, capitán. La glotis.

ROBLES: Total discreción.

MICO: Sí capitán, total discreción.

7.

MICO: La glotis. La verga, que. ¿Y ahora? No he desayunado, y ya no sé dónde dejé mi café. Que me sirvan algo del restorán del hotel. Puta madre ya me perdí. Ahora resulta que tengo que investigar. Pinche capitán. Qué le pasa. Si nada más se la pasa sobando güevos: los suyos y los ajenos, si ve que le conviene. El capitán está raro. ¿Por dónde empiezo? Ya me están llevando los tres kilos. La glotis. ¡Ahí está la salida! Parece que los hacen para joder. Putos hoteles de lujo. ¿Era

por acá el restorán? Pero no me acuerdo de estas casetas de maquinaria, chingada madre dónde me vine a meter. ¿Cómo se interroga a un güey con máscara, y sin putazos? Está cerrado. Mejor me regreso. O me brinco la barda, total qué... Pinche capitán, como que se burló de mi revista. Él qué va a saber. Este número se ve bueno. Abducción en Tepalcates. A güevo. Consejos del Maestro Sol. Eso ha de ser para maricones. Los Chakras Toltecas y la carne de los dioses. El poder de la mente sobre la mente. El peligro inocente de las ninfas. Hombres con tres testículos. Cómo encontrar a Dios preguntando. ¿Y esto qué? Metafísica de las causas. Suena picudo. Me tomo un café bien cargado, leo tantito la revista, y luego le sigo al asunto. Al fin que el capitán se fue a la delegación con los peritos. Cómo encontrar a Dios preguntando: "Todo tiene una causa, todo pasa por algo..."

8.

MICO: ¿Y mi café, señorita?

ROBERTA: No funciona la máquina, le falta calentarse.

MICO: ¿Qué no es un hotel de lujo?

ROBERTA: Depende para quién.

MICO: Pinche servicio.

ROBERTA: Si quiere su café tiene que esperarse un rato.

MICO: ¿Cómo cuanto?

ROBERTA: No sé, un rato.

MICO: A ver si se apura, porque tengo mis pendientes.

ROBERTA: Yo también; ya estuve trabajando toda la noche, y todavía me falta.

Además yo no le sé a la máquina de café.

MICO: ¿Cómo no sabe si para eso le pagan?

ROBERTA: No, me pagan por hacer los cuartos, y a veces por atender el rum servis.

MICO: ¿Y entonces qué hace aquí?

ROBERTA: Es que no dejan entrar a nadie, y los del turno de la mañana no pueden llegar, y a mí no me dejan salir, quién sabe por qué, así es que me ocupo en lo que haya.

MICO: Debería descansar un poco. Váyase a un cuarto un ratito y póngase cómoda... nadie se va a dar cuenta.

ROBERTA: ¿Con un asesino por ahí? Ni loca.

MICO: Yo la puedo acompañar, para su seguridad. Es mi trabajo.

ROBERTA: ¿No tenía pendientes?

MICO: Me puede contestar unas preguntas. Así adelante.

ROBERTA: Si quiere se las contesto aquí.

MICO: ...

ROBERTA: ¿Le parece? A ver, pregúnteme.

MICO: Yo... mmm...

ROBERTA: ¿Qué pasa?

MICO: No se me ocurre nada. Usted me pone nervioso.

ROBERTA: ¿Pues cómo interroga usted a la gente?

MICO: A putazos.

ROBERTA: Ya me voy.

MICO: No espérese. Ya se me ocurrió una pregunta.

ROBERTA: A ver.

MICO: ¿Cómo se llama?

ROBERTA: ¿Quién?

MICO: Usted.

ROBERTA: Para qué quiere saber.

MICO: Cosas de rutina. Para mi informe.

ROBERTA: Me llamo Roberta.

MICO: Muy bien. Ahora dígame, Roberta, ¿vio algo sospechoso esta noche?

ROBERTA: Fíjese que sí, pero nadie me había preguntado. Ví a Tamara, "la reina de la jungla", paseando por los pasillos del mismo piso donde estaba la "señorita" Matilde.

MICO: ¿La reina de la Jungla?

ROBERTA: Si, la de los comics. La que busca justicia para los pueblos indígenas de la selva.

MICO: ¿Y usted cómo sabe eso?

ROBERTA: Leo las historietas.

MICO: ¿Algo más que haya visto?

ROBERTA: Había un hombre con la señorita Matilde. Un hombre mayor, no lo vi bien, estaba de espaldas, pero no era el señor Palacios. Pidieron bebidas a eso de las 3 a.m.

MICO: ¿Y cómo sabe?

ROBERTA: Yo las llevé.

MICO: ¿Y qué vio cuando le abrieron?

ROBERTA: Nada, porque no me abrieron. Estaba el cartelito de no molestar en la puerta. Igual toqué pero no me abrieron.

MICO: ¿Y la reina de la selva?

ROBERTA: Ella protege a los indios, porque a los indios siempre los amuelan.

MICO: ¿Y sabe a qué vino?

ROBERTA: Pues a la convención. ¿Le parece sospechosa?

MICO: Yo hago las preguntas. Si busca justicia para los indios hay que tenerla vigilada. Y usted debería irse a descansar, de veras, sin compromiso, yo la acompaño.

ROBERTA: Mejor déjeme ir a mi casa, si de veras le importa.

MICO: Como cree. No puedo. El caso es muy delicado. Nadie sale ni entra, ya sabe. Pero yo la voy a cuidar. Vamos al cuarto, un ratito.

ROBERTA: Aquí estoy bien. Voy a hacer el café.

MICO: ¿No que no sabía?

ROBERTA: Ahorita aprendo.

9.

-El sol avanzaba oculto entre las nubes.

-Como no queriendo saber.

-Las nubes grises y densas de lluvia y plomo hacían suave la luz y difusos los contornos.

-Parecía neblina, pero era puro cochambre.

-El café tenía ocho cucharadas de azúcar y ni así se le quitaba lo amargo.

- Justo antes de entrar a interrogar a Tamara...
- Roberta le había traído el café de la cocina, con cara de demostrarle que sí podía.
- Y un poco antes de eso Colorado le había traído noticias del forense:
- El cadáver mostraba signos de intoxicación a primera vista.
- Y cierto grado de alcoholemia.
- Además, había evidencias de sexo en sus genitales.
- Aunque nada de semen.
- Y posiblemente algo de drogas psicotrópicas.
- Para más detalles había que esperar.
- Pero Mico no tenía tiempo.
- Se la jugaba en esta.
- Debía moverse rápido.
- Convertirse en un sabueso infame.
- Atender a todos los detalles.
- Así es que abrió su revista y leyó:
- “Roban pollos en Zocopilco para venderlos como brujería en los mercados...”

10.

MICO: Con que usted es Tamara, “la reina de la Selva”

TAMARA: Yo...

MICO: Ya me dijeron de usted...

TAMARA: Seguro ya le dijeron que me vieron en la noche, en los pasillos. Me paseo porque tengo insomnio. Me duele la cabeza y no duermo.

MICO: Me dijeron que se junta con los indios. Que anda con brujos. Que vino a defenderlos de no sé qué cosa. Cuídese de esa gente.

TAMARA: ¿Qué tiene contra los indígenas?

MICO: Yo nada. Pero siempre estorban. Y más cuando no se quieren hacer a un lado. ¿Por qué los ayuda?

TAMARA: Tengo sangre indígena. Son mi gente. Yo nací en una comunidad.

MICO: No veo por qué se complica. ¿Y a qué vino?

TAMARA: A hacerle promoción al cómic. Es una manera de defender a los pueblos indígenas oprimidos. Y así la gente aprende a leer.

MICO: O sea que vino a defender a los indios pisoteados por los riquillos ¿No? Vino a decirles que está mal dormir en hoteles de lujo cuando hay gente que se muere de hambre ¿no? Y se quedó a dormir en el hotel de lujo... qué chinga ¿no?

TAMARA: Tengo insomnio. No dormí.

MICO: Sí, claro, yo tengo comezón en un güevo. ¿No me rasca?

TAMARA: Se está poniendo grosero, señor.

MICO: No le creo nada, señorita. Seguro se aprovecha de los indios para venirse a pasear a los hoteles.

TAMARA: Tengo un título universitario, señor, pertenezco a una asociación civil de alfabetización y defensa de los pueblos autóctonos. Más le vale tratarme con respeto.

MICO: No se va a salvar de esta haciéndose la inteligente. Mejor me dice algo que me sirva o le abro un expediente por sospechosa de asesinato.

TAMARA: No tiene pruebas de nada.

MICO: Tengo pruebas de que ha estado en contacto con grupos guerrilleros y con sacerdotes revoltosos. Con brujos. ¿Sabe algo de los pollos en Zocopilco? Con eso basta para que la refundan un rato. La puedo acusar de hacer brujería ¿cómo ve?

TAMARA: No es nada ilegal.

MICO: ¿No es cierto que se drogan para tener poderes diabólicos?

TAMARA: Para la gente de mi pueblo, comer hongos no es drogarse, es como hacer la comunión después de misa. Dios está en las plantas y en los animales, y en cada planta y en cada animal hay un mensaje que Dios dejó para nosotros. Es para entrar en contacto con cosas superiores que obviamente usted jamás podrá entender. Aunque se drogue.

MICO: Para que sepa, yo también estoy informado... Mire mi revista, aquí viene algo de eso y de los chakras toltecas.

11.

MICO: Otra vez se me enfrió el café. Pero ahora está peor: amargo y frío. Con un buen de azúcar, eso sí. Está re pinche, ni lo dulce le quita lo amargo. Como la vi-

da. Pinche clima horrible. Ni dan ganas de salir. Por lo menos los árboles tapan. Y no se hace tanto lodo, por el pasto; hasta el puto pasto parece alfombra. Los caminos hechos con piedritas. Las fuentes de mármol con leones. Y qué pedo con los arbustos recortados como angelitos. Bien mamoncitos. Y las florecitas lilas... ¿Y si le llevo flores? Eso no falla. Como que le gusto. Se nota. Me dice que no, pero da a entender que sí. Malo que me dijera que sí, así son las putas, y luego ¡Madres! te caen con la cuenta. Pero Roberta es diferente. Entrona, cómo no. Se ve que tiene su carácter. Pinche clima. No va a salir el sol en todo el día, y va para largo. Mejor me meto al hotel y busco un cuarto para echarme un rato. Así se me ordenan las ideas. Aprovecho y leo lo de los ovnis en Tepalcates. “Armados con un rayo de interferencias, seres del espacio han abducido...”

12.

COLORADO: A poco estabas dormido.

MICO: No, estaba pensando, nomás. ¿Qué quieres?

COLORADO: Tomé fotos del cuarto de Matilde, de los pasillos y de afuera, donde cayó.

MICO: ¿Y?

COLORADO: Que me di cuenta que hay cámaras de seguridad en el cuarto de Matilde, no en la recámara, pero sí en la sala, en el balcón y hasta en el pasillo. Ya pregunté y resulta que todo se graba y se guarda en un cuarto de vigilancia. En DVD's.

MICO. ¿Y eso qué?

COLORADO: Que podríamos ver los videos de la noche, para ver qué pasó en la habitación.

MICO: ¿Y ya pediste los videos?

COLORADO: Ya, pero qué crees. No hay.

MICO: No me chingues, Colorado. ¿Y entonces?

COLORADO: Que alguien desconectó las cámaras a propósito, para que no grabaran nada. Ese es al que tenemos que buscar.

MICO: No te confundas, güey. Tenemos que buscar al que la mató. A mi me vale lo de las cámaras. Si hay video, qué bueno, si no, a otra cosa. No podemos perder el tiempo haciéndonos los muy picudos.

COLORADO: Otra cosa.

MICO: Qué.

COLORADO: El periodista anda por ahí haciendo preguntas. Como que andaba de coqueto con la camarera. También lo vi tomando nota de lo que le decían dos de la convención: Un luchador, al que le dicen "Maestro Sol", y a otro que llaman "Capitán Centella" un pistolero galáctico o algo así.

MICO: ¿Dónde está ese hijo de la chingada?

COLORADO: ¿Cuál de todos?

MICO: El periodista.

COLORADO: En el restorán, te digo que haciéndose el vivo con... pero mejor cálmate, Mico, ya ves la chinga que te pusieron por pasado de lanza.

13.

-¡Hágase la luz!

-Y la luz se hizo relámpago, trueno, tormenta.

-Primero fueron unas gotas gordas y pesadas.

-Luego un aguacero de vientos furibundos y meteoritos de hielo.

-Más tarde, una llovizna serena y constante.

-Que no paró en todo el día.

-Y que Mico usó para calmarse, como regaderazo de agua fría.

-Porque para ese momento estaba muy encabronado.

-Porque no se le hacía con Roberta.

-Ni podía madrearse al Fósforo. Ni a nadie.

-Los chorros de agua apenas lo dejaban respirar.

-Las cosas se le salían de las manos.

-Sobre todo Roberta.

-Y el periodista se aprovechó de su debilidad.

-Los encontró forcejeando en la cocina.

-Luego, Mico quiso consolar a Roberta.

-Se puso galán y varonil. Sensible y generoso.

- La abrazó y le ofreció ayuda y comprensión.
- Y la besó a la fuerza, como hacen los hombres...
- Por eso ahora Mico se enfriaba la cabeza con la lluvia.
- Porque la fierecita le había dejado calientes los cachetes.
- Y los güevos.
- Lo interceptó Colorado con un deslumbrante flash en la cara...
- ¡Flash!
- ...y una tormenta de preguntas sobre las posibilidades de tener el cadáver en un lugar menos expuesto.
- Como por ejemplo su propia casa.
- Y la pregunta de si había sacado algo en claro de su entrevista con Maestro Sol y el Capitán Centella.
- Mico ya no recordaba a cual de los dos había interrogado primero.
- Ni exactamente qué le había dicho cada uno.
- Se preguntaba cómo le tenía que hacer para que Roberta le aflojara.
- Cuántas plumas fuente le cabrían por el culo al periodista.
- Cuanto más iba a durar este día.
- Qué hay que preguntar para resolver un crimen.
- Qué hay que preguntar para encontrar a Dios.
- El artículo de la metafísica de las causas le daba vueltas en la cabeza.
- “Hay una cosa que está al final de todas las causas, el origen de todo, la primera causa de todas las causas, y se llama Dios”
- Y el artículo de los ovnis:
- “Hay quienes han entrado en contacto con ellos, pero no lo dicen pues conocen un secreto que podría cambiar el universo, ellos controlan las ondas magnéticas y se alimentan de señales telepáticas...”
- Bajo la lluvia que azotaba con fuerza su cuerpo rendido, Mico sintió que podía resolver el caso.
- Pero este oficio es cruel.
- Y Dios es cruel, no cabe duda.
- Por que él y Dios sabían, muy en el fondo.
- Que no estaba resolviendo nada.

14.

MAESTRO SOL: ¿Ya me puedo quitar la máscara?

MICO: De ninguna manera, señor. No intente confundirme con eso.

MAESTRO SOL: Pero así puede saber quién soy.

MICO: Se muy bien quién es, ese es mi trabajo.

MAESTRO SOL: Pero...

MICO: Usted es "Maestro Sol, el justiciero sabio". Profesional de la lucha libre y consejero ciudadano.

MAESTRO SOL: Bueno, sí, aunque en realidad...

MICO: No cambie el tema, señor. Le hice una pregunta.

MAESTRO SOL: Perdón... ¿cuál era?

...

MICO: Conque... el "Capitán Centella".

CENTECLA: Vaquero intergaláctico, jinete de asteroides, tirador hiperlumínico... aquí tiene mi tarjeta, para contrataciones.

MICO: ¿Y no se le ocurrió un nombre más pinche?

CENTECLA: ¿Cómo dice?

MICO: Eso de Centella suena muy maricón.

CENTECLA: Se lo advierto, si se está burlando de mis preferencias...

MICO: O sea que sí es puto.

CENTECLA: Podría demandarlo por discriminación.

MICO: No mame. Cuál discriminación. ¿Es o no es puto?

CENTECLA: Soy homosexual, o gay, si prefiere.

MICO: No, yo no prefiero nada ¿También coge con marcianos?

CENTECLA: Si sigue burlándose...

MICO: Conteste la pregunta: ¿Coge o ha cogido con marcianos u otros seres del espacio que lo puedan haber contaminado? Ya sé lo del secuestro en Tepalcates. Más le vale cooperar.

CENTECLA: No, señor, no he tenido ese tipo de relaciones.

MICO: Nunca se sabe.

...

MICO: ¿Ya ve? Aquí viene. Son seis páginas de cómic. Es usted.

MAESTRO SOL: ¿Y quiere que se la firme?

MICO: Si me hace el favor... y otra cosita. Usted es Maestro Sol, “el justiciero inmaculado que trae la sabiduría luminosa al cuadrilátero” ¿Me puede ayudar con un consejo?

MAESTRO SOL: No... bueno, no sé... yo... eso es para...

MICO: No es nada del otro mundo, es sobre una camarera del hotel...

MAESTRO SOL: ¿La que andaba mirando en el baño de hombres?

MICO: No... bueno, no sé... el caso es que como que le gusto. Y no sé qué hacer.

...

CENTECLA: Ya en serio ¿No me va a preguntar nada sobre el crimen?

MICO: ¿Me va a decir cómo hacer mi trabajo?

CENTECLA: No parece que esté haciendo su trabajo.

MICO: No tiene que parecer.

CENTECLA: Pero pregúnteme algo que sirva. ¿Ya interrogó a los otros?

MICO: Yo hago las preguntas.

CENTECLA: En realidad no está investigando nada ¿verdad? Van a escoger a uno cualquiera y le van a echar la culpa. Al más pobre de todos, al que no se pueda defender con abogados, al que mejor retrate, el que sí parezca un criminal cuando salga en la tele...

MICO: No. Esta vez es en serio. No sé por qué, pero esta vez sí quieren al culpable. Ya ve. Las cosas cambian.

CENTECLA: ¿Ya saben cuál fue el móvil?

MICO: ¿Qué móvil?

CENTECLA: El motivo para asesinarla. Debe haber muchas personas que hubieran querido matar a Matilde Palacios. Muchos motivos. Pero solo uno fue el bueno ¿Ya saben?

MICO: Yo hago las preguntas.

CENTECLA: Pues pregúnteme algo. A lo mejor estaba despierto a esa hora. Pude haber escuchado. Pregúnteme para saber.

MICO: ¿Sabe algo del secuestro de travestis en Tepalcates? Aquí dice que fueron unos Visitantes da la galaxia Orión, armados con un “rayo de ondas interceptoras”

...

MICO: Su silencio lo hace cómplice.

MAESTRO SOL: Es que no sé qué decir.

MICO: Es normal. Yo a veces no sé qué preguntar.

MAESTRO SOL: Es que no quiero decir algo y que luego me digan que lo que dije me torció. Ni que acabé por torcer a alguien que no era, por andar diciendo lo que no.

MICO: No se preocupe, encontraremos al verdadero culpable.

MAESTRO SOL: ¿Y cómo le va a hacer?

MICO: Mire lo que dice aquí, en la revista.

MAESTRO SOL: ¿Lo de los ovnis?

MICO: No, sus consejos.

MAESTRO SOL: “Dudar es humano, preguntar también”

MICO: Hay que preguntar.

...

MICO: Debe sentirse muy solo en galaxias lejanas.

CENTECLA: Sí, a veces me siento solo.

MICO: ¿En qué piensa cuando está tan solo?

CENTECLA: Pienso en Dios y en la inmensidad del universo.

MICO: ¿De veras piensa en Dios?

CENTECLA: Veo las pequeñas estrellas a la distancia y el espacio infinito, negro, entre medio, por todos lados. Muchos creen que Dios está en esas diminutas luces... en esos soles inalcanzables... pero yo sé que Dios está en el espacio negro... el vacío que hay entre un momento y otro.

MICO: ¿O sea que usted ve a Dios en lo negro del espacio?

CENTEELLA: No. Dios está siempre ahí donde no estás mirando. Mientras más lo buscas, menos lo ves. ¿De verdad no me va a interrogar sobre el crimen?

MICO: ¿Quiere decir algo?

CENTEELLA: Sí. Vi a una camarera rondando por la habitación de Matilde Palacios. Tenía pegada la oreja a la puerta. Eso no significa nada, pero luego la vi entrando al cuarto del Fakir, "el mentalista de oriente". Ya sé que tiene coartada. Me dijo el periodista...

MICO: Pinche periodista.

CENTEELLA: ...pero podría ser cómplice.

...

MAESTRO SOL: Pero es que eso de las preguntas está difícil. Porque hay que saber a quién preguntar, porque qué tal que le preguntas a uno más güey que tú.

MICO: El caso es que hay que preguntar, y seguir preguntando, y así te sigues. A usted le preguntan, y siempre da los mejores consejos.

MAESTRO SOL: Si usted lo dice...

MICO: Hay que preguntar hasta topar con pared. ¿Sí me firma?

15.

MICO: ¿Por qué me mira así? ¿Qué le pasa? Con esos ojotes. No ha de ser chino. Pero el marica dijo que era de oriente. O sea chino. Pero este no es chino. ¿Me va a contestar o no me va a contestar? ¿Qué me ve? Ya me cagó el papel tapiz rojo. Y por si fuera poco, decorado con hojitas y enredaderas color vino Y el techo café. Quiero un café, chingada madre. Ya ni un café se puede tomar uno. Si no estuvieran las cosas como están ya le hubiera agrandado el hocico a bofetadas, para que hable, y para que vaya a fijarse en su puta madre. Le dejaría los ojos de alcancía. Como de chino. Lo pescaría de las greñas, si es que tiene greñas, y le metería el turbante por el culo pedacito por pedacito, hasta que solo quedara una punta por fuera. Entonces la jalaría durísimo, para que se le desenrollara como trompo. ¡Órele, ojete! A güevo. Quiero un café. A ver quién se cansa primero. Ha de ser medio brujo. Quiero un café, me está dando sueño. No he dormido nada. Y luego la mojada. Se me hace que me va a dar algo. Me estoy

mareando. No. No me puede dar nada ahorita. Por lo menos hasta que Roberta dé señales de buena voluntad. Luego la dejo que me cuide. A las viejas les encanta eso. Sentirse útiles cuidando cabrones enfermos. No está mal un poco de apapacho a veces. Y un poco de café. Para aguantar el trote ¿no?

16.

MICO: Ya estuvo bueno ¿no?

FAKIR: La mente tiene rincones insondables, recovecos ocultos que la luz de la sabiduría no consigue iluminar del todo. Cuando creemos haber entendido algo, descubrimos que estábamos en un error. ¿No le ha pasado?

MICO: ¿Cómo supo?

FAKIR: Puedo ver con toda claridad los pensamientos que se mecen en la superficie de cualquier mente. Las redes de la mente son infinitas y todo lo abarcan.

Entiendo lo que le pasa. Tengo ese don.

MICO: Usted es el “mentalista” de oriente.

FAKIR: Exacto.

MICO: ¿Y de qué parte de oriente? No me ha contestado.

FAKIR: He nacido en muchos lugares, en muchos tiempos. He sido muchos, pero no soy nadie. Para el que conoce algunos misterios del universo, puede resultar difícil asegurar que uno mismo es uno mismo. Podría decirse que en esta vida que ahora encarno, estoy de paso y paso de largo, pasé la infancia en Agra y en Patna, estudié psicología en Buenos Aires, farmacoterapia en Londres, acupuntura en China, relojería y cerrajería en Suiza, e hice un posgrado iniciático en los monasterios ocultos de Dehra Dun; ahora mis oficinas están en Kuala Lumpur.

MICO: ¿Eso es en china?

FAKIR: Mas o menos.

MICO: Usted no parece chino. Más bien parece como de Texcoco.

FAKIR: Soy ciudadano universal.

MICO: Pero dónde nació.

FAKIR: No importa dónde nacemos, sino lo que hacemos en el mundo. Yo no le preguntaré cuál es su origen. Le pregunto más bien ¿qué hace usted aquí?

MICO: Estoy investigando un puto crimen.

FAKIR: ¿Sabe por qué está investigando un crimen?

MICO: Porque me pagan. Y si no, me chingan. Así es la vida, te pagan y te chingan. A veces nada más te chingan.

FAKIR: ¿Y por qué lo mandaron a usted?

MICO: Ni puta idea. Así es esto. Te mandan, pero nadie sabe nada. Te dan una pistola, llenas un formulario y vas. Pero ahora ni formulario me dieron. Ni siquiera la chingada lista de registrados en el hotel. Y la pistola es mía.

FAKIR: Usted está molesto.

MICO: No, para nada. ¿Por qué iba a estar molesto?

FAKIR: Usted debe saber mejor que yo.

MICO: Pues no sé. A lo mejor porque no me dieron nada de información y me mandaron así nada más a este hotel de riquillos.

FAKIR: O sea que sí está molesto.

MICO: No dije que sí... dije que a lo mejor.

FAKIR: ¿Le molestan los "riquillos"?

MICO: Me molestan los metiches.

FAKIR: Alguien se está entrometiendo en su trabajo, ¿no? Le están diciendo qué hacer y eso lo exaspera.

MICO: Lo tengo todo bajo control. No me invente cosas.

FAKIR: Todo está hecho y todo está dicho. Yo no puedo inventar nada, solo interpretar lo que ya existe. Igual que usted cuando investiga. ¿Ya interrogó a todos los sospechosos?

MICO: Si... no... me falta una, la borracha del bar. Cuando cayó la difunta, se estaba guacareando en un plato de papitas, de los grandes.

FAKIR: ¿Cómo sabe?

MICO: No sé, me dijeron. Parece que se mareó de tanto berrear en el Karaoke.

FAKIR: ¿Quién le dijo?

MICO: Una camarera.

FAKIR: Roberta, ¿verdad? ¿También es sospechosa?

MICO: No. ¿La conoce?

FAKIR: ¿Le gusta?

MICO: Me la voy a coger, pero eso a usted no le importa.

FAKIR: Usted también le gusta.

MICO: ¿Cómo sabe?

FAKIR: Puedo ver con toda claridad los pensamientos que se mecen en la superficie de cualquier mente.

MICO: O sea que sí la conoce.

FAKIR: ¿Quiere saber cómo conquistarla?

MICO: A ver... cómo.

FAKIR: Vaya al baño y mastúrbese. Guarde su semilla líquida en...

MICO: ¿Los mecos?

FAKIR: ...eso... en un frasquito y luego úntelo en algo de comida, como si fuera barniz. Ofrézcale a ella la comida y cuando se la trague, siga la huella de sus pasos diciendo "te piso te pisoteo y estoy encima de ti" Luego alce los brazos al cielo y diga el mantra: Pstñmmm, Pstñmmm, Pstñmmm, tres veces. Esa noche será suya.

MICO: Esas son mamadas de brujo. Ya decía yo que parecía brujo. A mí no me va a hacer pendejo con esas babosadas.

FAKIR: Parece que desconfía de los brujos.

MICO: Me caen mal los brujos porque creen que todo lo pueden. Me caen mal los indios porque creen que no pueden nada. Me cae mal usted porque cree que sabe lo que sabe, pero no sabe nada de mí ni de nadie porque nada le importa.

¿Así o más fácil?

FAKIR: El mundo es en gran parte lo que nosotros queremos ver, y cada ser hace su mundo según sus deseos, miedos y necesidades.

MICO: El mundo es un puto desmadre.

FAKIR: Todas las cosas las percibimos al mismo tiempo, porque para Dios no existe el tiempo, ni el antes ni el después, pero nosotros tenemos que ordenar las cosas que vienen todas juntas, poner unas primero y luego otras, para entender y no volvernos locos.

MICO: Yo no estoy loco.

FAKIR: Fije un punto en el universo y ordénelo todo desde allí, alrededor, y verá que surge un orden, un patrón, un sistema...

MICO: Patrón ya tengo y es un hijo de la chingada.

FAKIR: Termine sus interrogatorios. Solo le falta Géminis.

MICO: ¿Géminis?

FAKIR: La de las papitas. Le dicen Géminis.

17.

-Un café

-Tenía la nariz enrojecida y sentía que empezaba la fiebre.

-Los ojos le dolían de cansancio.

-Quería un café, antes que nada.

-Porque la cosa se ponía cada vez peor.

-No hacía mucho, Colorado le había enseñado una noticia, en la revista "impacto" de la semana pasada.

-Decía que Matilde Palacios cumplía dieciocho años y heredaba el 51 por ciento de las acciones de los hoteles. La fiesta se haría en el mismísimo hotel donde se encontraban ahora.

-Y como regalo recibía la joya de la familia:

-Un diamante así de grande, casi perfecto, montado en un discreto collar.

-El cual usaría por primera vez durante la fiesta.

-Que iba a ser dentro de ocho días.

-Pero lo que más le llamó la atención fue un dato al margen de la noticia: el reportaje lo había realizado Rodolfo Otero... el Fósforo.

-¿De dónde había sacado el fotógrafo la revista?

-Por primera vez se sintió abatido.

-Sus deseos eran elementales: un café, un poco de descanso. Olvidarse de todo.

-Por eso cuando Roberta le trajo un té de limón con miel, se sintió irritado.

-Le gritó, con la garganta llena de mocos, mientras golpeaba la mesa con la palma.

-Ella empezó a llorar.

-Entonces Mico se detuvo.

-Pinches viejas, pensó.

-La cagan y encima te hacen sentir culpable porque te emputas.

-Se tomó el té, aunque no le gustaba el sabor a miel.

-Y quiso darle las gracias, pero no supo cómo.

-También quiso decirle algo bonito, pero tampoco supo.

-Luego ella empezó a hablar. Como desganada.

- Le dijo que el Capitán Robles había estado allí.
- Le dijo que le había dicho que ella era la principal sospechosa.
- Que se la iban a chingar si no confesaba pronto.
- Se lo había dicho en corto, bajito, como en tono de confidencia.
- Y así se lo repitió Roberta, en tono de confidencia, pero con reproche.
- Mico le aseguró que no tenía que preocuparse, que ya lo estaba resolviendo.
- Pero ella lo miró con ojos vidriosos, con un poco de fastidio y otro poco de decepción.
- “No estás haciendo nada”
- Sollozó.
- El detective sintió una punzada aguda en el pecho...
- Acompañada de una comezón rabiosa en los güevos.
- Y terminó de un trago el contenido de la taza.
- No habló más, ni ella tampoco.
- Se quedó pensando, mirando la lluvia quedita pegar en la ventana del restorán.
- ¡Flash!
- Un relámpago a lo lejos.
- Afuera no se veía gran cosa.
- Formas desdibujadas por la luz confusa y monótona.
- Ella se alejó y se escondió en el baño un buen rato.
- Mico caminó hasta el bar del Hotel, reflexionando.
- Yo tengo mis propios métodos, dijo entre dientes.
- Y quiso suspirar, pero la tos lo obligó a sacar algunas flemas.
- El bar estaba oscuro, sin ventanas, silloncitos rojos y mesas bajas, una barra de madera tallada con caballos encabritados.
- Y una inmensa tele, para los deportes o el karaoke.
- Ya los había interrogado a todos, pero nada claro.
- Géminis, la última, tampoco había cooperado mucho.
- En realidad lo había confundido más.
- Decían que era espía internacional.
- Una profesional.
- Pero a Mico le parecía una loca, y además borracha.

MICO: Deje ese vaso. Esto es un interrogatorio policíaco.

GÉMINIS: No estoy borracha. Estoy entrenada para beber.

MICO: Por lo menos deje de fumar.

GÉMINIS: Estoy nerviosa, lo necesito.

MICO: ¿No que muy entrenada?

GÉMINIS: Estoy entrenada para beber, no para ver caer cadáveres desde el décimo piso de un hotel.

MICO: ¿Se guacareó antes o después del cadáver?

GÉMINIS: ¿Perdón? ¿Tengo cara de haberme “guacareado”?

MICO: Tiene cara de que ya se pasó y ni quién la regrese.

GÉMINIS: ¿Quién le dijo que había “guacareado”?

MICO: La camarera.

GÉMINIS: Fue por la impresión. ¿Le gusta humillar a las mujeres? Salga y dígaselo a todos.

MICO: ¿Y ahora qué le pasa?

GÉMINIS: Siempre me pasa lo mismo.

MICO: No se clave, nada más la tengo que interrogar.

GÉMINIS: Pues no voy a contestarle nada, señor. Ya conozco sus pretensiones.

MICO: ¿Cuáles pretensiones?

GÉMINIS: ¿Verdad que no me vas a hacer daño?

MICO: No... bueno, yo no... claro que no

GÉMINIS: Se ve que eres un hombre fuerte y valiente, un hombre de acción, y a veces me siento tan sola en este hotel tan grande...

MICO: Bueno, si, yo tengo que resolver... sí...

GÉMINIS: ¿Realmente lo tienes que resolver? ¿No puedes dejarlo así? Ya estoy harta de estos perdedores disfrazados.

MICO: Bueno, qué más quisiera, pero no puedo, señorita, tengo que indagar, para darme cuenta de los detalles que...

GÉMINIS: Un buen detective puede resolver el caso sin salir de la escena del crimen. Me parece que usted es un fiasco.

MICO: No me insulte, damita. Le advierto que...

GÉMINIS: No, por favor, no me maltrate... lo que me faltaba, ¡víctima de la brutalidad policíaca!

MICO: ¿Cuál brutalidad? Si ni la he tocado.

GÉMINIS: Claro, soy tan fea. A nadie le gusto, a nadie le importo. Por eso acabé aquí, tomando cualquier cosa. Soy horrible. ¿No estoy muy gorda? ¿No estoy muy vieja? ¿No me veo pasada de moda? ¿No me veo ridícula? Ay Dios, Dios mío, Dios de mi corazón, no sé qué hacer con mi vida.

MICO: No se altere... está bien preguntarle a Dios, eso ayuda.

GÉMINIS: ¿Dios? ¿Qué tiene que ver Dios?

MICO: Usted dijo lo de Dios. De veras yo le recomiendo que hable con Dios.

GÉMINIS: ¿Y a ese donde lo encuentro? Porque no veo claro.

MICO: En la iglesia. Métase al confesionario. Verá que le ayuda.

GÉMINIS: Puros pervertidos. Seguro se masturban mientras oyen. Seguro les cuentan a todos.

MICO: Si no quiere confesar entonces vaya y pida consejo con un cura de confianza. Alguno bueno ha de haber. Ellos conocen a Dios.

GÉMINIS: ¡Ja! Si fuera tan fácil. Pero le tengo una noticia: Dios no existe.

MICO: Cómo no va a existir. Dicen que Dios está en todos lados.

GÉMINIS: Sí, puede ser. Porque Dios es una palabra que inventaron los idiotas para hablar de lo que no entienden. Por eso está en todos lados, porque no entienden nada. Todo es información, pero nada tiene sentido. Por eso me dedico a esto. Me gustan los juguetes de espionaje.

MICO: ¿Tiene muchos de esos?

GÉMINIS: Todo mi equipo es el de una espía profesional. Tenga cuidado. Los alfileres en mi pelo son afilados para clavar en la nuca de los que me dan la espalda. Este anillo es un recipiente de narcóticos para adulterar bebidas, mis anteojos tienen rayos u.v. para ver mensajes invisibles o fluorescentes, y una cámara fotográfica digital integrada, mis bragas están rociadas de perfume somnífero, por si me tocas la nariz. Yo misma, desnuda y solo con mi cuerpo, puedo embriagarte, herirte, ponerte a dormir o a suplicar, drogarte y arrojarte desde el décimo piso.

MICO: O sea que sí está entrenada para eso. ¿Usted la mató?

GÉMINIS: No sea ingenuo. Pude hacerlo, pero no fui yo. No me hubiera importado tener que seducirla. Estoy dispuesta a todo. Pero anoche estaba en el bar, ordenando mis notas.

MICO: Creí que cantaba en el karaoke.

GÉMINIS: ¿Eso le dijo su informante? Está bien, créale. Seguro sabe mejor que yo lo que yo estaba haciendo. Ella lo sabe todo ¿no? Por algo será. Por algo estuvo paseándose por los pasillos, toda la noche. Y antes se metió a mi cuarto. Se robó cosas, seguro. Pero no me importa. ¿Por qué no va y le pregunta a ella? Acósela a ella, asqueroso policía. Son todos iguales. Creen que el uniforme nos impresiona. Machos idiotas.

MICO: Yo no uso uniforme.

19.

MICO: Nunca había visto un cuarto de hotel tan grande. Abarca todo el piso. Hasta tiene una alberquita privada. Tanto pinche lujo a lo pendejo. Para sentirse más. “Un buen detective puede resolver el caso sin salir de la escena del crimen”.

Me zurra la puta escena del crimen.

Putá, qué desmadre. Todo tirado. El vidrio roto. La cama revuelta. Sábanas bordadas. Hace frío. Como que me está dando calentura. Las cortinas están mojadas. Un charco de agua en el piso, cerca de la ventana. En los otros saloncitos no hay tanto desmadre ¿Qué más? Unos lentes como de gatúbela. Un vaso con agua, lleno. Hasta el vaso tiene adornitos. Necesito un café. Necesito un doctor, más bien. ¿Y eso? Un lubricante, a güevo. Lástima que desconectaron esas cámaras. Un calcetín con figuritas. ¿Y el otro? Unas pulseras, un collar medio roto, unos aretes. Su ropa... su ropa interior... ¿Quién habrá sido el ganón? Qué güeva esto de investigar. Y las flemas, carajo. Me está llevando la chingada... la calentura me tiene idiota, me cae. La de la cabeza y la de la verga. Debería dejar que apañaran a Roberta y ya. Todo seguiría más o menos igual. Pero es que sí me mueve. ¿Y el diamante? Pinches cuadros horribles, de veras. Tanta lana para acabar decorando con mamadas. Una mesita de servicio. Chico televisor, este sí se ha de ver poca madre. ¿Pero por qué quiere el capitán Robles que investigue? ¿Por qué yo? No puede ser que no manden a otro... Más bien quieren que investigue y que no descubra nada para chingarme. Me están poniendo una trampa, puta madre, y ni cómo zafarme. Se mete la lluvia por la ventana rota. Capaz que hasta me echan la culpa a mí. ¿Pero quién me quiere torcer? Desde acá se ve

todo el jardín y la alberca. Tengo que proteger a Roberta de esos gandayas. Pura mugre. Ahí está el capitán ¿Qué estará pensando ahora? Si pudiera saber... El viento me da en la cara, viento con lluvia fina. ¿Será Dios? ¿Así se sentirá encontrarse a Dios? Viento con lluvia fina.

Me vale madres el crimen, tengo que ayudar a Roberta y tengo que averiguar qué pretende el capitán. Seguro el periodista trabaja para él, y por eso lo protege. Por eso me chingan a mí y a Roberta... ojetes de mierda.

Segundo acto.

1.

-¡Flash!

-Un rayo que aclara todo.

-Por un instante todo se ve, todo es obvio, todo tiembla.

-Y luego vuelven las tinieblas.

-Mico casi se cae al vacío cuando estalló el trueno.

-Apenas a la vuelta del hotel.

-Pensó que Dios, después de acariciarlo con la lluvia, se estaba encabronando.

-Tamara soltó un gritito agudo y breve.

-Y se le cayó el frasco de hierbas que estaba vaciando en el retrete.

-¡Flash!

-La cámara se disparó al mismo tiempo que el relámpago clareaba.

-Colorado se sintió poderoso.

-Y acarició las heridas del cadáver como si fueran vulvas virginales.

-El Capitán Centella apretó el gatillo por accidente.

-Por el susto.

-Pero el disparo coincidió con el trueno y nadie lo advirtió.

-Roberta guardaba apresurada algo de ropa de Matilde en una maleta.

-Pero luego del estallido decidió que era mejor quemarla.

-Un instante antes, Fakir estaba seguro que lo tenía todo bajo control.

-Un instante después sintió que sería mejor guardar el sospechoso CD en un lugar seguro.

-Y lo puso en el fondo falso de su caja de ganzúas y herramientas de cerrajero.

-Fósforo buscaba, ansioso, algo en los archivos del hotel.

- Cuidando que nadie lo viera
- Por eso cuando el destello lo deslumbró y el trueno le retumbó en el pecho creyó que lo habían cachado.
- Y se le cayeron los papelitos donde había hecho sus notas.
- Maestro Sol se hablaba a sí mismo, mirando su reflejo en la ventana.
- “No estuvo mal” se decía.
- “Así tenía que ser, ni modo”
- Y entonces el cielo se sacudió, como gritándole algo, y su reflejo se desvaneció un momento.
- Al capitán Robles no lo asustó tanto el trueno
- Pero cuando se fue la luz, un segundo después, quiso salir de inmediato del cuarto de vigilancia.
- Mas no podía dejar de buscar el video, y ese era un buen lugar para esconderlo.
- Ni podía pedirle a nadie que lo buscara en su lugar. No podía decirle a nadie.
- No confiaba ni en su sombra.
- Y estaba rodeado de sombras.
- Géminis, pegada a la puerta de su habitación, cerraba los ojos para escuchar mejor, concentrándose en no perder detalle de los golpecitos.
- Era un código, sin duda. Era clave Morse.
- Y estaba dirigido a ella. Pero el relámpago interrumpió una frase.
- Una figura tapada con abrigo, bufanda y lentes oscuros tocaba con las uñas la puerta de Géminis desde afuera.
- Punto, punto, raya, punto... pausa... punto, raya...
- ¡Flash!
- Mico suspiró y se tragó los mocos.
- Miró al vacío y sintió los cristales crujir bajo su zapato.
- Un apagón, lo que faltaba.
- Ya casi no quedaba atardecer, antes de la noche.
- Y las nubes estaban muy cerradas.
- Le dolían los ojos, le raspaba la garganta, le temblaban las manos.
- Y se alejó despacio, arrastrando los pies y pisoteando las evidencias.

2.

ROBLES: ¿Cómo vas Mico?

MICO: Bien, capitán, ya sabe.

ROBLES: No, no sé.

MICO: Pues bien, voy bien.

ROBLES: Te ves mal. ¿te pasa algo?

MICO: Me quiere dar gripe. O algo.

ROBLES: Te estás tardando en darme resultados.

MICO: Es que está difícil el caso. Y luego el clima que...

ROBLES: Mi teléfono no para de sonar. Es el papá de Matilde, o los periodistas, hasta derechos humanos... ¿sabes de qué tamaño tengo los güevos ahorita? ¿Y de qué color? Porque ya no nos podemos hacer pendejos más tiempo. ¿Entiendes? Tenemos que arrestar a alguien.

MICO: Pero usted dijo que había que investigar en serio y que...

ROBLES: No parece que estés investigando en serio.

MICO: ¿Y qué parece?

ROBLES: Parece que te estás paseando por el hotel, tomando cafecitos, leyendo mugres y acosando a las criadas...

MICO: Ya interrogué a todos los sospechosos. Sin violencia, capitán.

ROBLES: ¿Y qué te dijeron?

MICO: Bueno... muchas cosas...

ROBLES: Te ves mal, Mico, de veras. No creas que no me preocupo.

MICO: No, estoy bien, ahorita se me pasa.

ROBLES: ¿Y la camarera?

MICO: ¿De qué?

ROBLES: ¿La interrogaste también?

MICO: Simón. Pero no es ella. Ya lo pensé bien. No es ella.

ROBLES: La cabeza de la verga no es para pensar, Mico.

MICO: No es eso. Yo sé cuando hay malicia.

ROBLES: Ella trabaja en el hotel. Conoce los horarios de todos. Tiene llave de los cuartos. Sabe de los videos de vigilancia. Lleva el servicio a cuartos. Ella pudo desconectar las cámaras y poner algo en la comida de Matilde.

MICO: Pero estaba en el bar cuando...

ROBLES: Cuando cayó el cuerpo. Pero pudo matarla antes. No digo que ella sea, pero tienes que admitir que es la principal sospechosa.

MICO: Es que no sabe hacer ni un café... y rezonga mucho... y fósforo la molesta, así que lo voy a investigar para...

ROBLES: Todos los otros la vieron de metiche en distintos lugares. Eso tienes que investigar y no mamadas.

MICO: Pero ella dijo que vio a Matilde con un hombre mayor que...

ROBLES: Podría estar tratando de confundirte para que mires a otro lado ¿no se te ocurrió? Además de metiche, intrigosa.

MICO: El periodista también anda de metiche.

ROBLES: Porque yo le pedí que hiciera una crónica de la investigación. Por eso. Ya déjate de chingaderas, Mico. ¿No encontraste ningún video o un disco con videos en el cuarto de Matilde, o en otro lugar? Algo sospechoso.

MICO: No, para nada. Pero es que los videos no...

ROBLES: Te ves mal de veras. Mejor te deberías ir a tu casa, Mico. Vete a descansar. Tómate una sopita.

MICO: No, capitán, cómo cree. No he terminado. No me voy a rajar ahora.

ROBLES: Te estoy dando una orden. Y dile a tu fotógrafo que le llegue también, ya no lo quiero por aquí. Ni a ti tampoco. ¿Está claro?

MICO: Sí capitán. Está claro. Total discreción.

3.

ROBLES: Todos son unos pendejos. Estoy a dos de irme a la chingada con todo. Ya busqué en todos lados. Pero tiene que estar. ¿Por qué? ¿Por qué? Si ya estaba la mesa puesta y las carnitas bien servidas. Ya busqué en todos lados. Ese video tiene que aparecer. O lo escondió Matilde o se lo llevó alguien. Ahora nadie sabe qué pensar. Estuvo bien, el problema es la criada esa. Pinche Mico caliente. Y pinche Fósforo también. ¿Cómo les puede gustar esa mugrosa? Por eso no avanzan. Tengo que volver al cuarto de vigilancia y seguir buscando. Maldito apagón, justo ahora. Con un asesino suelto y estos locos disfrazados. Pero tengo que encontrar ese video. Si sí es cierto, me pueden chingar con eso. ¿Y el diamante? Si por lo menos tuviera el diamante, me largaba lejos y ya. Puto diamante y puto video. Puta Matilde también. Por quererme joder. Todos son unos pendejos, me cae.

4.

MICO: No mames, Colorado, qué haces con eso.

COLORADO: Le pongo hielos al cuerpo, Mico. Para que se conserve. Ya me acabé todos los del hotel, pero es que no cabe en los refrigeradores.

MICO: ¿Y para qué quieres que se conserve? De todos modos al rato se la llevan, porque la quieren velar hoy mismo. Por lo menos enciende la estufa, para que haya algo de luz, casi me sacas un pedo.

COLORADO: ¿Cómo que se la llevan? ¿Y la investigación? ¿Y la autopsia? ¿Qué le van a hacer? ¿La van a quemar?

MICO: No sé. Pero ya párale. Se acabó la investigación.

COLORADO: ¿Ya saben quién fue?

MICO: No, pero el capitán Robles no quiere que sigamos aquí. Ni tú ni yo. Así que nos vamos.

COLORADO: Cómo... ¿Así nada más? ¿Te dice que te vayas y te vas? ¿te dejas?

MICO: Bisnes ar bisnes.

COLORADO: Esto no son solo "bisnes", Mico; esto es diferente. Es una cosa de principios. ¿Qué va a pasar si nos vamos? Le van a echar la culpa a alguien y ya.

MICO: ¿Y eso qué? Lo de siempre.

COLORADO: Pero esta vez es distinto ¿No lo sientes? No es lo normal.

MICO: El capitán dice que me la paso tomando cafecitos y... bueno, que no hago nada, pues.

COLORADO: Pero tú sabes que no es cierto.

MICO: Pero estoy cansado y me estoy poniendo malo, y si el jefe me manda de retache, me voy. Y tú te vas conmigo.

COLORADO: ¿Y Roberta?

MICO: Ni modo.

COLORADO: Es que no te puedes ir así nada más.

MICO: ¿Por qué no?

COLORADO: Es que... no sé... hay algo más que descubrí, un dato.

MICO: ¿Qué cosa?

COLORADO: Todos los sospechosos detenidos tuvieron algo que ver, aunque sea indirectamente, con Matilde Palacios en el pasado.

MICO: O sea...

COLORADO: Que tenías razón, Mico. Desde el principio. Fíjate: El problema de los indígenas que me dijiste, lo de Tamara, empezó por un desarrollo turístico que querían hacer en la selva adivina de qué: Hoteles Palacio. Resulta que Fakir lleva dos años trabajando como mago hipnotizador en los shows del Hotel, y en fiestas privadas de Fernando palacios y Matilde. Centella levantó una demanda contra el hospital Querubines por un asunto en el que estuvo involucrada Matilde, pero luego tuvo que retirar los cargos. Maestro Sol le vendió a la cadena Palacios un terreno a precio de ganga... ¿cómo ves?

MICO: ¿Y Géminis?

COLORADO: No he descubierto nada. Pero algo ha de haber.

MICO: ¿Cómo averiguaste todo eso?

COLORADO: En una de las oficinas hay un archivero lleno de recortes de periódico con notas a propósito del hotel, de Matilde y de Luis Fernando Palacios. Y adivina qué, Fósforo es el reportero de casi todos los artículos.

MICO: Pinche narigón.

COLORADO: Por eso te digo, mico. No nos podemos ir ahora.

MICO: ¿De qué lado estás?

COLROADO: ¿Cómo que de qué lado?

MICO: ¿Estás conmigo pase lo que pase?

COLORADO: Claro, en las buenas y en las malas, como siempre.

MICO: Porque nos van a querer chingar.

COLORADO: O sea que tenemos que ser más rápidos.

MICO: Y más chingones.

COLORADO: Discretos, audaces, astutos, certeros, implacables...

MICO: Y sobre todo más chingones.

5.

COLORADO: Se la van a llevar. Flash. Se la van a llevar. Flash. Necesito más rebote de luz. Algo metálico, como estas charolas. Flash. ¿Cuánto durará el apagón? Los azulejos hacen buena atmósfera eso sí. Y los hielos ya se están derri-

tiendo. Flash. Parece que suda. Es tan perfecta. Una niña lastimada. La piel texturizada por la sangre seca. Los cabellos enredados, pegajosos, con pedacitos de seso. El labio cortado. El olor a champán. ¿Cómo fotografiar el olor a champán? Aunque le tome diez mil fotos y tapice mi pared con sus pedazos, jamás la voy a recordar tan perfecta como ahora. Y se la van a llevar. Flash. Aza Seis mil cuatrocientos. Eso es lo que hace falta, una mente de aza seis mil cuatrocientos. Tan perfecta y no sabe quién soy. No siente nada. Ni la luz ni los hielos. Ni mis dedos. Nada. Flash. Nada. Flash. Nada... Se la van a llevar.

6.

MICO: ¿Picando cebolla?

FÓSFORO: Mascando, como la iguana.

MICO: Tragando verga, más bien.

FÓSFORO: ¿No sientes como que algo te falta?

MICO: No, más bien como que me sobran.

FÓSFORO: Y te pesan, ¿qué no?

MICO: Y me pican un poco, ¿no me rascas?

FÓSFORO: Mejor dile a Roberta. Tiene experiencia. Yo sé lo que te digo.

MICO: No le tengo que decir, con que le haga así se aplica. Y no es que te quiera contradecir, pero tanta experiencia no tiene.

FÓSFORO: Depende cuánto le pagues.

MICO: Lo hace para darme gusto. Y se pone caliente además, porque no le cabe mi verga en sus dos manitas.

FÓSFORO: Pero le caben dos, dobladas, en la boca. Pregúntale al capitán.

MICO: Mejor le pregunto a tu chingada madre.

FÓSFORO: NI tu ni yo tenemos madre. Por eso nos caemos bien.

MICO: Mejor te calmas. Y como te pases con Roberta...

FÓSFORO: Lástima que se vaya a quedar tan sola ahora que te vas... ¿ya te dijo el capitán?

MICO: Sí, ya me dijo. ¿Te da gusto?

FÓSFORO: Un poco. Y un poco me da lástima, porque me dabas mucho que poner en mi crónica, la verdad. Pero Roberta me puede ayudar ahora.

MICO: No te conviene hacerte el chistoso.

FÓSFORO: De niño quería ser payaso. Y como no se me hizo en la política pues me volví periodista. ¿Qué tiene?

MICO: Si el capitán me saca del caso, ya no tengo por qué obedecerlo.

FÓSFORO: Puede ser. Pero si te interpones te pueden despedir para siempre, o hasta te podrían arrestar, o quién sabe...

MICO: Lo más seguro es que quién sabe... Porque resulta que si me sacan del caso renuncio, y si me arrestan suelto la sopa, y si me quiebran me los llevo entre las patas, porque empiezo a estar encabronado, y me está dando gripa y me viene la tos y me raspa la garganta y me duelen los güevos de tanto que me los rasgó Roberta. ¿Te das una idea? Así es que si en este momento no te estoy rompiendo tu madre es porque no se me da la gana y punto. Pero síguele así como vas y te hago el favor de dejarte la cara como de payaso, para que no tengas que seguir de periodista. Y no me lo agradezcas.

FÓSFORO: No... no me asustan tus amenazas de judicial jodido. En mi oficio sabemos enfrentarnos a la adversidad con aplomo y al oprobio con elegancia. ¿Ya pensaste que al final, voy a ser yo el que decida qué pasó aquí? Y lo voy a poner por escrito... y lo van a publicar en una revista... y cuando alguien quiera saber, va a buscar la revista y va a leer exactamente lo que yo quiero que lea.

MICO: Eso si tus garabatos llegan a la revista.

FÓSFORO: Claro que van a llegar...

MICO: No es una amenaza, es una predicción. ¿Tú crees que al capitán Robles le conviene que digas lo que sea? Él te va a dictar. Y tú, mansito, vas a poner lo que el capitán te diga mientras te atora. Eso si no prefiere a la mera hora borrar todo el reportaje, incluido el periodista.

FÓSFORO: En esta confusa red de presunciones, yo también sé jugar mi parte.

MICO: Para que me entiendas: el capitán te va a chingar cuando ya no le sirvas. Así es el pedo.

FÓSFORO: Para que me entiendas: Si me chinga se chinga solito ¿O por qué crees que me dejó quedarme?

MICO: No sé, pero ya me anda del baño. ¿Me la sacudes?

FÓSFORO: Es un chango con pistola. No me asusta. Me quiere impresionar, a mí. Como si Roberta ya se la hubiera hecho. Claro que no. ¿Cuáles serán las cajas de seguridad? Y mi crónica vale madres. Claro que no. Por esta me dan el Premio Nacional de Periodismo. La descripción de la occisa está impecable. En una de esas Colorado me presta algunas fotos. Y si consigo la declaración de Mico ante el Ministerio Público, cuando lo consignen, hasta el Pulitzer me van a dar. Deben ser estas cajitas doradas. La pura filigrana. Esta gente sí sabe vivir. Si no es lo mismo morirse rico que morirse pobre. Vivir entre brocados y filigranas. Morir entre sábanas de seda y almohadones de plumas finas, mientras los demás se arrancan los ojos por ser como uno... Qué tal que mando en sobre cerrado una parte de la crónica a la revista, así me protejo. Y si me pasa algo se va a la imprenta. Portada. Primera plana, no menos. Y si no, de todos modos tengo la exclusiva del caso. Estoy cabrón. ¿Y dónde estará el diamante? Parece que a nadie le importa el diamante. Si lo encuentro, a la verga con el Pulitzer: me largo a la chingada y que se hagan bolas. ¿Y el video? ¿Qué tendrá ese video que tanto le apura al capitán? Solo espero que al chango no se le dispare la pistola. Como si me asustara. Claro que no. Le guardo un lugar especial en mi ascenso a la fama. Primate investigador. Rotulación en negritas, cursivas, mayúsculas, media página en rojo. Demoledor. Demoledor. Estoy cabrón.

8.

MICO: Yo no les creo nada, pero a ellos les conviene que usted sea la culpable.

ROBERTA: ¿Y yo porqué? Porque soy pobre, nada más por eso. Ay diosito, pero si yo no hice nada.

MICO: Algunos dicen que la vieron de mirona, que se mete a los cuartos, que los sigue... que se roba cosas...

ROBERTA: Ni tanto. A mí qué me importan sus vidas. ¿Y usted no me puede ayudar? ¿No les puede decir algo?

MICO: Me sacaron del caso.

ROBERTA: ¿Y qué voy a hacer?

MICO: Véngase conmigo. Vámonos lejos.

ROBERTA: Cómo cree.

MICO: En serio. A mí ya me sacaron del asunto, y a usted la quieren torcer. No tenemos nada que hacer aquí.

ROBERTA: Nos van a buscar.

MICO: Es que ya se están poniendo nerviosos, y cuando se ponen así les gana la prisa y yo...

ROBERTA: Pues no me voy a escapar para que me persigan. Y si me voy pierdo mi trabajo. Aquí me puedo defender de lo que me acusen. No soy tonta.

MICO: Es que si todos la acusan, eso ya cuenta como prueba.

ROBERTA: ¿Todos quienes?

MICO: Todos. Fakir, Tamara, Maestro Sol, el Capitán Centella, Géminis... todos dicen que la vieron por ahí, y les pareció sospechosa.

ROBERTA: Se pusieron de acuerdo. Ellos son los sospechosos.

MICO: Es que dice el capitán que no hay nada para sospechar de ellos. Entiéndame, Roberta, a mí no me importa. Yo qué más quisiera que sacarla de esto, pero no puedo, así es que mejor vámonos y luego vemos cómo nos las arreglamos. El capitán ya se cansó, no encontró nada y necesita a quién echarle la culpa para que lo feliciten como siempre...

ROBERTA: Pues les voy a decir que sí hay como para sospechar de todos. Les voy a decir y a ver si se atreven a acusarme así nada más. Fíjese: A Fakir le gustan las niñas, seduce menores de edad y las mete a su cuarto. Tamara se droga, no duerme porque se la pasa metiéndose cosas, y llora toda la noche, porque además tiene un hijo al que le pegaba y se lo quitaron los de la asistencia social. El Capitán Centella es puñal y tiene mucho varo, pero toma antidepresivos, porque se le murió su novio en un hospital carísimo, y no lo pudo superar; hasta estuvo en una clínica para deprimidos y seguro tiene sida. En cambio Maestro Sol está en la ruina, porque se gastó todo su dinero en una inversión y luego lo transaron, tiene muchas deudas y siempre anda en negocios raros. Géminis no solo es borracha, además se le va el avión pero bien gacho: no se acuerda de lo que hace o dice, habla sola y en clave, se contradice, cambia de humor así de rápido, es una facilota que se mete con cualquiera. ¿Le parece poco?

MICO: No, pero a mí no me tiene que convencer. Vámonos y ya.

ROBERTA: No me voy, me quedo.

MICO: No me provoque, hágame caso.

ROBERTA: ¿Y por qué? Ni que estuviera tan guapo. Además está enfermo, sigue con mocos.

MICO: Guapo no, pero tengo lo mío.

ROBERTA: Eso no me consta.

MICO: ¿Quiere ver, o quiere probar?

ROBERTA: No... Nada... suélteme...

MICO: Así... solo tantito... para que no...

ROBERTA: Yo... así...

MICO: ...

ROBERTA: ...

MICO: No, espérese... tengo una idea... está bien, pues... van a ver... quédese a ver qué pasa. Pero entiéndame, me la juego por usted. Si no fuera por eso, ya me hubiera ido. Porque... porque... bueno, no sé por qué, pero así está la cosa. Estamos a dos de irnos a la fregada pero esto no se va a quedar así. Pinche tos ya me tiene hasta la madre.

9.

ROBERTA:

¡Ay diosito, qué pena! De puta no me bajan. Mira nada más mi uniforme. ¿Qué van a decir de mí? Seguro me corren. Y ni siquiera nada. Pero mejor así, porque luego me comprometen y se ve que me tomó cariño, porque quién lo dijera. Pero mejor no me dejo tan fácil, me hace un hijo y se larga, además huele mal, como a sábanas usadas, y como que se aboraza... me conviene más el periodista y es que se ve limpio y educado y ha de tener más dinero pues algo se trae con el capitán; pero no me da confianza. O que se maten entre ellos, y me dejen en paz. ¿Qué voy a hacer? Si por lo menos encontrara el diamante. ¿Dónde lo habrá puesto la babosa? Se lo ha de haber llevado el tipo ese. Esto me pasa por andarme metiendo, porque no me sé quedar en santa paz me van a mandar a los trastes, o a fregar los pisos del baño, y ahí ni propinas. Ay diosito, ¿y si de verdad me acusan? Y yo así, cómo le hago...

10.

-¡Flash!

-¡Hágase la luz!

-Y la luz se hizo. De pronto las lámparas se encendieron y todos los que estaban dentro del hotel se sintieron expuestos.

- De manera intermitente volvieron a verse las estatuas de los jardines, los bustos en los pasillos, los cuadros en los salones, los espejos por doquier, las cenefas, tapices, cortinajes, jarrones y cristalerías que hacían del hotel un laberinto de lujos y comodidades.
- El apagón terminó justo cuando los implicados empezaban a acostumbrarse.
- El cielo, en cambio, se oscureció hasta nuevo aviso.
- Las nubes se cerraron aún más, y enrojecieron alumbradas por la ciudad.
- Y la lluvia soltó una última descarga de furia contra el hotel, antes de parar, agotada.
- Sentado en un sillón del lobby, Mico hojeaba su revista con la mirada muy fija, cerrando las manos con fuerza sobre las hojas, lleno de dudas y apremiado por las circunstancias.
- Colorado le acababa de llegar con la noticia de que el edificio estaba rodeado por la prensa, y que pronto iban a soltar a los sospechosos.
- E inmediatamente salió vuelto madres a quién sabe dónde, con un encargo de Mico, y con cara de no entender.
- El capitán Robles, afuera, estaba gritoneándose con todos, tratando de explicarse y a punto de recurrir a los madrazos.
- Mientras Fósforo, en chinga, escribía una nota con muchas aclaraciones y pertinencias para la revista, hasta que lo alcanzó, vuelto madres, Colorado, de parte de Mico, con algunas observaciones importantes.
- Por su parte Roberta hacía su maleta, llena de cosas ajenas, lista para irse, pero indecisa todavía.
- Los sospechosos no habían salido de sus cuartos en todo el día.
- No habían comido, ni reclamado su comida.
- Y el apagón los había sensibilizado un poco:
- El Capitán Centella lloraba desconsolado, apretando una pistola contra su sien.
- Tamara se dejaba socorrer por el humo de hierbas psicotrópicas. Mientras trataba de controlar la taquicardia.
- Maestro Sol golpeaba la pared con fuerza hasta sangrarse los nudillos.
- Fakir vomitaba bilis entre agudos estertores.
- Géminis Berreaba como niña, restegándose contra la puerta.
- Y una figura escondida en las sombras intentaba huir del hotel, importunada por el cerco de policías y prensa.

-¡Flash!

-¡Hágase la luz!

-Y la luz se hizo en el intelecto de Mico,

-La idea cruzó como un relámpago por su cabeza

-Y corrió escaleras arriba.

-Diciendo: Puta verga,

-Puta verga,

-Puta verga.

11.

MICO: Puta verga. Puta verga. Puta verga. Cómo no me di cuenta antes. Si aquí estaba todo clarísimo. Si por algo compré la revista. Si yo lo sabía.

-A Mico no se le ocurrió que ahora que había vuelto la luz podía subir por el elevador.

MICO: El Capitán Centella usó el rayo de ondas que le dieron los del secuestro en tepalcates para neutralizar los videos y borrarlos y que no quedara nada...

-Tuvo que hacer un alto en el segundo piso, resoplando.

-El piso del salón de fiestas, lleno de candelabros y cristales finos.

MICO: Luego Tamara les hizo brujería en la puerta del cuarto, con los pollos que se robaron en Zocopilco, como le enseñaron los brujos de su pueblo, para que se confundieran y se apendejaran. A güevo.

-Volvió a la carrera.

-Parecía drogado por el esfuerzo mental.

MICO: Y Fakir, aprovechando la confusión, usó sus poderes mentales para mandarle señales telepáticas a Matilde. Por eso ella dejó de coger con el tipo y como zombi abrió la puerta del cuarto...

-En el siguiente piso reaccionó y llamó al elevador.

-Mientras esperaba, intentó concentrarse.

MICO: Maestro Sol, que para eso se pinta solo, se despachó al señor amante de Matilde con una llave de castigo de no mames, y seguro ya se había encargado de los guaruras antes, que qué casualidad que no están por ningún lado...

-Cuando llegó el elevador, casi se había meado de la emoción.

-Pulsó apurado el piso nueve, donde estaban todos detenidos.

-Sólo le faltaban unas pocas piezas del rompecabezas.

MICO: ¿Pero qué hizo Géminis, aparte de ponerle una madrina especializada de agente internacional a la chamaca?

-Entonces hubo otro apagón.

-El elevador se detuvo.

-Y Mico la emprendió a patadas contra las puertas, totalmente desquiciado por el imprevisto.

-Cuando se calmó, trató de respirar hondo, y pensar en Dios, que nunca lo había dejado solo en los momentos difíciles.

MICO: Tenía razón Fakir, cuando tienes una idea todo se puede ordenar alrededor. Así le ha de haber hecho Dios con el mundo: dijo aquí es el pedo, y todo se puso a girar. Aunque aquí en la oscuridad no parece que gire nada. Pero es como dijo Centella: Dios está en la oscuridad que hay entre las estrellas. O sea que en el espacio que siempre estás cruzando pero nunca te das cuenta. Nunca te das cuenta de que Dios está contigo porque siempre lo estás buscando lejos. No es cierto que Dios no existe. Géminis está loca, eso es lo que pasa. Cómo no va a existir si alguien tuvo que haber empezado todo el desmadre. Hasta lo que dice Tamara, de que está en los animales que se comen y en las plantas que se fu-

man, hasta eso tiene su verdad. Dios te manda mensajes en las cosas, pero nunca los sabes ver. Géminis no cree en Dios, por eso no encaja en el rompecabezas ¿Entonces en qué cree? En el horóscopo ha de ser. Eso también está en la revista: “consulta tu horóscopo del mes” La revista también es un mensaje de Dios. ¿Qué decía de géminis?

-Cuando volvió la luz, Mico ya se sentía parte del todo. Una gota en el océano. Un grano de arena en el desierto. Una espina en el chayote.

-Y pegó un buen salto al verse reflejado en las puertas metálicas del elevador.

-Se acomodó la camisa y se dispuso a una segunda entrevista con los sospechosos.

-“Con los culpables” pensó satisfecho.

12.

-Ante la mirada implacable de Mico...

-La nariz roja, las ojeras, la palidez, la temblorina...

-Uno a uno empezaron a hablar, primero con cautela, pero sin demasiada resistencia.

-Los había interrogado uno por uno, en sus cuartos, aislados, a oscuras o media luz.

-Con la resaca del cansancio distorsionando los espacios.

-Estaba cansado.

-Por eso los testimonios se combinaban en su mente.

CENTELLA: Lo hice por el bien de la justicia intergaláctica. Hay cosas que deben corregirse al margen de la ley. La ley y la justicia no son lo mismo... yo lucho por la justicia.

TAMARA: Juré ante los dioses de mi tribu proteger a la tierra y sus criaturas.

FAKIR: En realidad, yo no puedo haber matado a nadie, porque nadie nunca ha muerto realmente. Todos estamos atrapados en un ciclo de reencarnaciones.

GÉMINIS: Pero si era una putilla, por qué les importa tanto.

MAESTRO SOL: La verdad yo no doy los consejos. Los escribe otro en la revista. Yo qué voy a saber de eso de aconsejar a la gente.

-Pero eso sí, los motivos estaban claros.

-Había motivos de sobra para matar a Matilde.

TAMARA: Cuando un grupo de indígenas se opusieron a la construcción de uno de los Hoteles de la familia palacios en la selva, misteriosamente aparecieron muertos unos días después. Entre ellos dos de mis hermanos. Luego a lo que quedaba de mi pueblo se lo llevó una inundación, y todo porque nunca hicieron el puente que nos habían prometido. Usaron el material del puente para hacer el estacionamiento del hotel.

FAKIR: He sido débil, lo confieso. Por eso estoy aquí. Yo le mostré a una jovencita inquieta la verdadera senda del amor, la elevación espiritual mediante sus potencias sexuales. Era una amiga de Matilde, muy joven ¿pero es que acaso hay edades para el placer y la trascendencia? Ella se embarazó y Matilde lo supo. Me amenazó con ir a la policía y me obligó a trabajar para ella, en sus fiestas y en el hotel... como mago. ¿Entiende? Todo mi talento desperdiciado por un tropiezo, por la incomprensión de los canallas...

CENTECLA: Cuando operaron a Matilde de las anginas, rentó todo un piso del hospital Querubines para ella sola, y obligó a todas las enfermeras a estar afuera de su cuarto, para lo que se le ofreciera, y los obligó a que recibieran en el hospital a sus amigos, como si fuera un hotel. Hubo fiesta durante dos noches, y nadie se dio cuenta que un paciente en el piso de abajo se estaba muriendo, nadie lo atendió cuando todavía podían salvarlo... yo lo amaba y lo perdí por un capricho de esa niña rica... ¿le parece justo?...pero cuando puse una demanda contra el hospital me dijeron que no había suficientes pruebas... claro, el hospital le pertenece a la familia de Matilde... En el inmenso universo no hay leyes que lo abarquen todo...

MAESTRO SOL: Me asusté. Yo pensé que ya habían sacado el diamante, pero no. Creí que podía recuperar mis ahorros. Entiéndame. Me gasté todo en un terreno para hacer una arena de lucha, pero no me soltaron los permisos porque los de los hoteles Palacio querían construir ahí mismo. Y me torcieron. Me acabaron quitando el terreno por nada. Y yo me quería cobrar, pero para nada quería que la mataran. Esa no era la idea. Todo se torció. Todo se puso raro.

GÉMINIS: Esto es una conspiración contra mí. ¿Quién lo manda? ¿La CIA? ¿Interpol? ¿Scotland yard? Esa mocosa me arruinó ¿qué más da que quisiera co-

brarme? Sedujo a mi marido en una fiesta y luego lo acuso de abuso sexual... él acabó en la cárcel y yo en la ruina... Por eso cuando supe lo del diamante puse a mis agentes en movimiento.

-En la mesa había una computadora portátil.

-Donde la mujer le mostró a Mico el diagrama del plan que habían ejecutado.

GÉMINIS: Tenía que ser una operación exacta: alejamos a los escoltas, desconectamos las cámaras de vigilancia, drogamos a la niña, abrimos la caja fuerte y nos vamos como si nada. A nadie le sorprendería que se hubiera drogado y perdido el diamante. Pero aquel tipo la había lastimado mucho. No es que no se lo mereciera. Yo misma me desquité un poco, aprovechando. Pero no había diamante, así que la dejamos como estaba. Yo por eso me fui a beber al bar. Para no sentir tanto coraje.

-Hasta parecía orgullosa.

-Pero también consumida por la rabia.

-El cuarto estaba lleno de botellas vacías.

-La ropa estaba tirada por todos lados.

-Colillas, cenizas y restos de papitas.

-Todo difuso por el vapor que salía del baño.

-Donde se preparaba la tina, para un baño de burbujas.

-Mico recogió la computadora, como evidencia.

-Y le quitó de las manos la última botella con licor.

MAESTRO SOL: Yo me iba a despachar al señor que estaba con ella, pero a la mera hora se salió solito. Y como los guaruras ya estaban encerrados, pues no hice nada. Pero me dio curiosidad y fui a ver qué había pasado. Primero Fakir y luego Géminis ya iban de regreso, los vi en el pasillo, pero cuando pasé por afuera del cuarto me di cuenta de que había alguien más, que la estaba arrastrando... y la tiró por la ventana.

-¿Y por qué no hizo nada? Preguntó Mico.

-Maestro Sol estaba temblando bajo la máscara.

-Se le escurría el sudor entre las costuras.

MAESTRO SOL: Me asusté. Yo pensé que ya habían sacado el diamante, pero no. Creí que podía recuperar mis ahorros. Entiéndame.

CENTELLA: Lo hice por el bien de la justicia intergaláctica. Hay cosas que deben corregirse al margen de la ley. La ley y la justicia no son lo mismo... yo lucho por la justicia. En el inmenso universo no hay leyes que lo abarquen todo...

-¿Y qué pasa con la ley de Dios? Le preguntó Mico, mientras le quitaba las balas a la pistola del justiciero.

CENTELLA: La única ley de Dios es que todo cambia, que todo es relativo. Toda la inmensa realidad que nos rodea depende del punto de vista... Yo me encargué de que no quedara nada en los videos, digamos, para eliminar ese punto de vista, y que los otros hicieran lo que tenían que hacer. Yo no la maté. Pero me alegro de que haya muerto.

TAMARA: Si queremos probar la carne de los dioses, tenemos que estar dispuestos a ofrecer nuestra propia carne... Yo me encargué de que Camila y su compañero alucinaran un poco, mientras los otros robaban el diamante... Pero el diamante no estaba. Yo no sé quien la mató, pero no fui yo. Como yo lo veo: los dioses vinieron a probar su carne.

FAKIR: Todos estamos atrapados en un ciclo de reencarnaciones que nos mantiene en este mundo imperfecto, que es el único y verdadero infierno, y el único posible paraíso es la liberación de la conciencia: solo quienes superan sus debilidades y bloqueos trascienden y se liberan. Yo no tengo rencor. Mi función en el mundo es ayudar a otros a abrir las puertas de la conciencia. Ese es mi trabajo, abrir puertas. Por eso pude abrir la puerta del cuarto de Matilde y luego la caja fuerte, donde se suponía que estaba el diamante.

-Por un momento, logró eludir a Mico, y alcanzó un maletín.

-Mico lo dejó hacer y se asomó al contenido: ganzúas, herramienta de cerrajero, y un folleto de superación personal.

-Además de un disco compacto, etiquetado como "Ojo con este video"

-Mico sintió un respingo en el pecho, y bufó de la emoción.

FAKIR: Pero en lugar del diamante solo estaba este disco. No lo he podido ver. Cuando entramos al cuarto, Matilde estaba golpeada y atada a la cama. Había muy mal Karma en ese cuarto.

MAESTRO SOL: Yo no creo que Dios pueda encontrarse haciendo preguntas, como usted decía. Más bien Dios lo encuentra a uno. Y mientras eso pasa lo que importa son las cosas de verdad. La gente de verdad. Como esa niña que acabó muriéndose por nada. O no sé. Yo qué voy a saber.

GÉMINIS: Todo tiene una causa. Eso pensaba. Menos el origen del universo, eso no tuvo ninguna causa, fue una casualidad absurda que dejó como resultado este aborto de mundo en el que vivimos, donde una estúpida niña rica y piruja te puede arruinar la vida sin que pase nada. Por eso me emborraché. En eso estaba cuando cayó el cuerpo enfrente de la ventana del bar. Fue horrible. Casi pude ver cuando se le rompieron las vértebras cervicales.

-El detective se detuvo en el umbral de la puerta, sobresaltado por la última frase, y la miró fijamente un momento.

-Ella comenzó a desvestirse con torpeza y se metió al baño.

13.

-Mico, Colorado y Fósforo observaban la pantalla de la computadora en el cuarto de Matilde.

-Las luces estaban apagadas, y sus caras reflejaban el resplandor.

-Parecía que flotaban en la noche.

-Mico estaba orgulloso, y los otros francamente impresionados.

MICO: Así está la cosa, cómo ven.

FÓSFORO: No se diga más. Hay que publicarlo.

COLORADO: Es evidencia contundente, es un madrazo, es poderoso.

MICO: Tienes la primicia, pero con una condición.

FÓSFORO: Cuál.

MICO: Te vas a la verga y dejas de joder a Roberta.

FÓSFORO: No se diga más.

MICO: Colorado, dale tus fotos, para que ilustre todo el pedo.

COLORADO: La cosa es romper el cerco. Está lleno de policías y cámaras de televisión.

MICO: Sacas a los detenidos y la prensa se va a abalanzar sobre de ellos. Entonces Fósforo se pela y tú también.

FÓSFORO: No se diga más. Que todo quede por escrito.

-Cuando estaban a punto de salir, Colorado detuvo a Mico.

-Parecía como si lo hubieran herido, pero estaba sano.

-En cambio Mico parecía curado, aunque estaba muy enfermo.

COLORADO: Yo sólo quisiera saber quién la mató. Aunque los dejemos ir.

MICO: Fue Géminis.

FÓSFORO: ¿Qué no estaba en el bar?

MICO: No. Esa era su hermana gemela.

COLORADO: ¡¿Tiene una hermana gemela?!
A diomed.com

MICO: Claro. Por eso se llama géminis. Así hace sus trampas. La que está en el cuarto es la que tiró a Matilde por la ventana. La que estaba en el bar es la gemela, que todavía anda suelta por ahí.

FÓSFORO: ¿Cómo lo descubriste?

MICO: ¿Lo de géminis?

COLORADO: Y lo demás.

MICO: Por mi revista, que tanto me critican. Además, el bar no tiene ventanas: no pudo haber visto caer el cadáver.

-Colorado y Fósforo se alejaron con su encargo.

-Pero Mico dio media vuelta y regresó a la suite.

-Otra vez se asomó por la ventana.

-No muy lejos, el escándalo de periodistas y policías estaba en su mejor momento.

-Ya no importa, pensó Mico.

-“Ya se la peló”

-Y tomó por segunda vez el vaso que había sobre la mesa de luz.

-De un trago vació el contenido.

-Y casi se atraganta con algo que estaba dentro.

- En el fondo.
- Invisible.
- Por suerte pudo toser.
- Por no decir vomitar.
- Y entre mocos, agua y baba escupió un diamante.
- Así de grande.
- Que nadie había notado en el fondo del vaso de agua.

14.

ROBLES: ¿Qué haces aquí?

MICO: Meando, capitán, y ahorita exactamente, me sacudo las últimas gotitas.

ROBLES: Te dije que te fueras.

MICO: Sí, capitán, pero no me dejaron. Me dijeron muchas cosas que no sabía. Le estuve echando ganas, y decidí quedarme.

ROBLES: Si no era opcional, pendejo. Ahora te vas a tener que chingar.

MICO: No se ponga así, capitán, ya es tarde. Mejor guarde la pistola.

ROBLES: ¿Por qué soltaste a los sospechosos?

MICO: Usted me dijo que iban a acusar a Roberta. Era para que no se enojaran más. Para que hablaran bien con la prensa.

ROBLES: Pues ya te llevó la chingada. Te la vas a pasar el resto de tu vida siendo la puta del penal. Te vas a la cárcel, por cómplice y por lo que se me ocurra de aquí a que lleguemos.

MICO: No creo, capitán; más bien se me hace que el que se va para el bote es usted.

ROBLES: No te hagas el machito.

MICO: Es que ya supe que usted tenía una relación con Matilde. Y además sí puede encontrar el video que usted andaba buscando.

ROBLES: ¿Cuál video?

MICO: El que le encargó a Fósforo que le encontrara. El video donde sale usted, con el señor Luís Fernando Palacios, arreglando un asunto de despacharse a unos indios revoltosos para construir un hotel. Estaba en la caja fuerte del cuarto de Matilde, y lo sacó uno de los detenidos. ¿Quiere más detalles?

ROBLES: Te vas a morir aquí mismo.

MICO: Como sea el video ya lo deben estar enseñando, junto con un artículo que va a publicar ese periodista que tan bien le cae. Le vamos a echar la culpa del asesinato, y los guaruras son testigos de que usted estaba con la señorita. Van a decir que usted la sedujo para quitarle el diamante.

ROBLES: No te va a salir tan fácil, cabroncito... te voy a chingar... porque... te voy a...

MICO: No, si salirme, ya me salió. Nada más dígame, ¿Por qué se la madreó? ¿Por el video o por el diamante?

ROBLES: Yo... no... yo no quería, Mico, de verdad... yo no quería que se muriera... en el fondo la quería de verdad... pero es que me quería chantajear con el video, la muy babosa... y me sacó de mis casillas y se me fue la mano, pero me detuve, Mico, de verdad, y mejor me fui, porque estaba como loca y le daban convulsiones... y ya no reaccionaba... y se supone que tenía el diamante en su bolsa, pero no estaba por ningún lado... y luego la mataron... la tiraron por la ventana... puta madre...

MICO: Bueno, capitán, ahí lo dejo con su remordimiento. No tardan en venir por usted. No se vaya a poner necio, ya ve lo que pasa.

ROBLES: ¿Ya te vas? ¿No me vas a echar la mano? ¿Me vas a dejar así?

MICO: Bisnes ar bisnes. Además quiero alcanzar a Roberta, para proponerle un viaje. Con permiso.

ROBLES: Ya se largó, como buena criada.

MICO. ¿Cómo que se largó?

ROBLES: Yo creo que le dio miedo. Acabo de entrar a buscarla, ya sabes, para el arresto, y ya no estaba por ningún lado. Ni sus cosas. Se largó y te dejó plantado. Apoco de veras creíste que te iba a aflojar. Todos son unos pendejos, me cae.

15.

-¡Flash!

-Un último relámpago centelló en el cielo.

-Y los periodistas descargaron, ávidos, sus relámpagos sobre los recién liberados.

-Que de inmediato acusaron a Robles de acoso, tortura y brutalidad.

-Mico corrió de un lado a otro.

-Un poco desesperado.

- Con lo último de sus fuerzas.
- Pero era cierto.
- Roberta ya no estaba.
- Se había trepado a un taxi con el dinero de la caja del restaurante
- Aprovechando la confusión, y que nadie se fija en las criadas.
- Ella miraba por la ventana empañada del taxi las luces que pasaban de largo.
- Pensando que así son las cosas.
- Se pasan de largo. Como si nada.
- Lo mismo pensaba Colorado, viendo el cadáver de Matilde. Retratándolo con la memoria
- Luego de encerrarse en la bodega de la cocina.
- Mientras los policías buscaban al capitán Robles.
- Y mientras el capitán Robles se apoyaba la pistola en la sien.
- Queriendo matarse, pero sin el valor.
- Por su lado, Fósforo llamaba a su editor, ansioso.
- Mientras se dirigía a las oficinas de la revista *Impacto*.
- Soñando con premios y galardones.
- Poco a poco todo se fue calmando.
- La lluvia, los flashes, las mentadas de madre, las acusaciones, los arrestos...
- Las autoridades nunca procedieron contra Luís Fernando Palacios.
- Pero al capitán Robles lo acusaron de todo. Hasta de presionar al señor Palacios para que le pagara por matar indios.
- Y le dieron una condena extra por no decir qué había hecho con el diamante ni dónde había escondido el cadáver.
- Que desapareció sin dejar rastro, lo mismo que Colorado, Roberta y la sombra misteriosa, que según Mico, era la gemela de Géminis, o una doble, o una clon, o un alienígena misterioso capaz de adoptar la apariencia de cualquiera...
- ¿Por qué no? Pensaba sentado en una banca, frente a la noche.
- Apretando el diamante en el puño bien cerrado.
- Sentía que finalmente había encontrado a Dios.
- Y le quedaba claro que Dios era un ojete.
- Todo te lo pone en frente.
- Y al final te quedas con nada.
- Abrió el puño y soltó el diamante en una coladera.

-“Con diamante o sin diamante, al final somos lo mismo”

-Pensó con altos vuelos filosóficos, el detective.

-“Costales de moronga”

-Y se alejó pisoteando los charcos, que deformaban en ondas caprichosas las falsas y confusas luces de la noche.

-Nunca más leyó la revista “Más allá”

-Por temor de Dios.

-Pero se hizo habitual lector de historietas.

-Que eran, según su parecer, el vivo retrato de la vida misma.

Oscuro final.

Telón.

Aplausos.